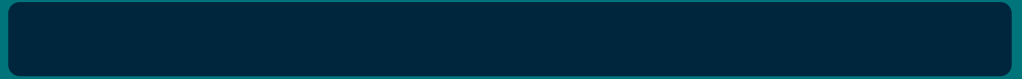


c r e o



**Acompañar a toda
la comunidad educativa**



Celebrar en comunidad



Semana Santa





Semana Santa

Estamos a las puertas de la Semana Santa, momento en el cual hacemos memoria de la vida de Jesús de Nazareth, una vida entregada hasta las últimas consecuencias por los “nadie” de su tiempo. En esta semana, se concentran los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Abrimos esta semana con el Domingo de Ramos, y concluimos con el Domingo de Gloria, que celebra la Resurrección de Jesús. Así, tenemos siete días para orar y reflexionar acerca del misterio central de la fe cristiana.

Jesús es el hombre de los símbolos proféticos; como los antiguos profetas de Israel, su lenguaje no es solo verbal, sino también existencial. A través de sus hechos de vida, nos transmite el proyecto de Dios para su vida personal y para la de todos nosotros. Este propósito, que los creyentes entendemos como voluntad de Dios, nos dignifica y nos humaniza.

El Domingo de Ramos

A este día la tradición cristiana lo ha llamado “de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén”. Jesús entra montado en un asno (símbolo por excelencia del anti-poder), como “rey pacífico”.

Con este gesto, Jesús quiere indicar lo que significa el poder para él: servicio como prioridad para los pobres. De ahí que la imagen de un pobre campesino de Galilea entrando “triunfalmente” a la ciudad santa de Jerusalén, montado en un asno, y siendo aclamado por los “nadie” (hombres, mujeres y niños que no cuentan, que no tienen más voz) sea un recordatorio de la tarea y misión que todo cristiano debe encarnar hoy frente a los poderes del mundo presente.



El Jueves Santo

Este día tiene dos signos: en una Cena de despedida junto a sus discípulos y discípulos más cercanos, Jesús comparte dos sencillos elementos de la vida cotidiana (un poco de pan y un poco de vino) diciendo “esto es mi cuerpo, esta es mi sangre que se entrega por la salvación de todos los seres humanos”. Con este acto, Jesús nos quiso decir que toda su vida, lo que ha vivido y caminado, lo pone en nuestras manos para que lo partamos y lo repartamos, y para que nosotros también nos partamos y repartamos al servicio de los demás. En ese contexto, Jesús realiza otro signo, se saca el manto, se ciñe una toalla y comienza a lavar los pies de sus discípulos; es un gesto de gentileza, de acogida, de buena voluntad para con los visitantes de una casa, pero que en Jesús toma otro sentido: el del servicio fraterno-sororal. Sobre estos dos gestos Jesús fundamenta su memoria diciendo: “hagan esto en memoria de mí, hagan esto los unos con los otros”.

El Viernes Santo

Este día se caracteriza por ser el de la crucifixión de Jesús, símbolo de las víctimas de ayer y de hoy. En su cruenta y brutal muerte se hacen visibles todos los crucificados de la historia que no podemos olvidar. Jesús, que acepta ser crucificado, lo hace en coherencia con el proyecto de Dios que Él mismo ha hecho suyo: el Reino de Dios. Es el signo mayor del amor de Jesús, “a mí nadie me quita la vida; la vida yo la entrego” (cf. Jn 10,18).

Esta asunción martirial de su muerte abre la senda a muchos seres humanos que a lo largo de la historia han hecho lo mismo, han tenido que aceptar la muerte violenta por asumir el proyecto de Dios, que es vida plena para todos los seres humanos.



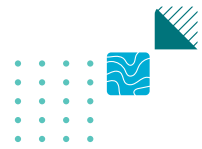
La Resurrección

Este es el signo del “Sí” de Dios, de la vida, del amor, frente al “No” de la muerte, del odio, de los poderes de este mundo. Es la victoria de la justicia del Padre-Madre Dios, es el gran sí de Dios al proyecto intuido y asumido por Jesús, es la gran reafirmación de que Jesús tenía razón, así haya muerto violentamente por asumir su causa. Es el gran sí de Dios, también, a la vida de todos los seres humanos que, como Jesús, han asumido este mismo propósito: “la vida plena para todos los seres humanos”.

Conclusión

El triduo pascual no es otra cosa que una celebración de la Eucaristía que comienza el Viernes Santo, el cual comienza el día anterior siguiendo la costumbre judía (jueves al atardecer), y termina el domingo al amanecer, como signo fehaciente de la resurrección que los cristianos, por el bautismo, debemos manifestar como vida nueva. Este tiempo es, por tanto, un tiempo para evaluarnos en nuestra tarea de ser los nuevos Jesuses y Jesusas, que, por el evangelio recibido, entendimos que quien no vino al mundo para servir, no sirve para vivir.

El Viernes Santo nos pone ante el límite de la vida, parece que el proyecto de Dios asumido por Jesús había terminado en frustración: “escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —sean judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1Cor. 1,22-23), sin embargo, la experiencia del Domingo de Gloria nos da una expectativa nueva: la vida siempre triunfa, así los signos materiales de muerte digan lo contrario.

**PARA REFLEXIONAR**

1. ¿En qué situaciones de nuestra vida cotidiana vemos que la vida está amenazada?
2. ¿En qué situaciones descubrimos que la vida se sobrepone a los signos de muerte?
3. ¿Qué signo de Jesús concentrado en la Semana Santa es el que más te interpela a la acción?
4. ¿Qué signos estoy dispuesto a vivir yo para que el Reino de Dios se haga presente en nuestro presente?

Para orar personal y comunitariamente

Te recomendamos regalarte un momento de silencio, en que todo tu ser encuentre paz y entre en comunión con el Dios de Jesús.

Puedes leer en la Biblia el texto de San Pablo que nos regala las palabras de Jesús en la Eucaristía. Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 11, 23-26.

Después de meditar las palabras de Jesús puedes orar con el texto de Don Pedro Casaldáliga.

MI CUERPO ES COMIDA

LETRA: PEDRO CASALDÁLIGA

MÚSICA: CRISTÓBAL FONES

Mis manos, esas manos y tus manos
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en tu muerte y en tu vida.



Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
ciudad de Dios, ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día.
Llamados por la luz de tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo historia,
fraterna y subversiva eucaristía.

(Puedes acompañar este momento orando y cantando la canción en el siguiente link: <https://www.cantoralsscc.cl/cancion.php?canc=60>)